



**ANTONIO DOMÍNGUEZ HIDALGO**

### **SOLILOQUIO DE UN OMNIBÚS CUALQUIERA**

(El silencio me envuelve como la sonrisa de un viejo burlón y entre los misterios de esta sensación de abandono, el tiempo parece distenderme en un acabóse previsto, pero no evitado. Como perdido de mi cuerpo, presiento la llegada de sucesos extraños. Algo como un sollozo que me brota.

Nadie creería que puedo pensar y discurrir en ideas lo que me acontece. He quedado solo después de la balumba que me habitaba transitoriamente. En mi diario recorrido me invado de regocijos, pero al terminarlo sucumbo en desoladoras impresiones y me invade algo como conciencia.

No debía inquietarme nada. Soy la cúspide del progreso. Soy grande, inmenso, potente... Mi vigor lo envidian todos los insignificantes compactados. Sólo yo puedo realizar el esfuerzo de cruzar las cumbres más elevadas sin que surja siquiera un mínimo de dificultad. Me detractan y me alaban. Sin embargo, siento como si algo me faltara, como si existiera un hueco en mis entrañas mecánicas. Algo que nunca he comprendido. Soy como libertad y esclavitud a la vez.

He surgido como producto de una gran estructura. Sin embargo, cuando ella dejó su apariencia férrea y comenzó a viciarse mi manejo, manos alteradas principiaron a transformarme en lo que ahora me erijo.

Entre todos los medios de conducción soy el único que tiene las mayores y mejores comodidades. Cientos de luces circundan mis techos y mis paredes transportables. El lujo de mis asientos lo desean otros de ínfima categoría. Nadie me gana. Soy el dueño y señor de las calles, de las avenidas, de los viaductos.

Hasta por fuera, a pesar de los rayos solares, de los vientos erosionantes o de las lluvias inmisericordes, aventajo, a muchos. Soy el orgullo de la compañía a la que pertenezco: Líneas Unidas. Mis barras, anunciantes de mis rutas, las luzco arrogante y cada una de las estrellas que las adornan parece lanzar destellos luminosos, en cuyos resplandores se

confirma mi poderío.

Ya lo he pensado muchas veces, aunque los que me conducen ni siquiera lo sospechan. A pesar de tanta potencia, el abuso que hacen de mí está a punto de causar mi ruina. Apenas hay un nuevo lugar en la ciudad que presagie éxito comercial de ruta e inmediatamente me llevan hacia allá y aunque se opongan los mismos habitantes de ese sitio, instalan oficinas para poner en servicio el transporte, alegando que beneficiará al barrio al instalar tan eficaz medio de comunicación.

Tal vez será por esto que me siento abatido, vacío, enervado, extenuado de andar y desandar por los caminos mil veces recorridos de la urbe laberinto.

Esta noche he sentido algo especial dentro de mis partes mecánicas. Como si de improviso mi motor quisiera explotar o mi carrocería deseara romperse en incontables fragmentos.

No sé por qué, pero creo que ésta es la noche temida, la de mi fin. Todo lo que he atesorado en mí se derrumbará. Me van a cambiar por nuevos omnibuses más sencillos y más económicos. Lamento reconocerlo, pero la decadencia que sufro me está llevando al borde de mi destrucción... sin que nadie me salve... A menos que... Sí... la innovación... requiero innovarme... El hastío de ser el único que impera en los transportes requiere un cambio... y esto tendrá que suceder... aunque para ello cada vez sienta más cercano mi término.

Sí, lo sé. Casi estoy seguro, aunque no lo deseo plenamente. Ésta es la noche última. Mi cuerpo principia a estremecerse. Infrecuentes dolores recorren vagabundos mi mecanismo. Una advenediza fuerza, como inmenso imán, atrae mi configuración de acero... y siento desmembrarme. Quiero resistir pero es inútil... me estoy despedazando... Los cristales de mis arruinadas ventanillas han desaparecido arrancados por una disimulada aspiradora... Mi motor se desintegra... Caen al piso mis llantas, mi carrocería, mi maquinaria entera... me desmorono como si fuera un ilusionado castillo de arena... Como todos los viejos transportes, sucumbo. Nada quedará de mi imperio... lo presiento... ¡Nada! Tal vez ni el recuerdo de mis pasadas grandezas... ni de mis lujos... ni de mis barras... ni de mis estrellas... ¡Me desarmo! El tiempo está ladrando.)

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

